

LA POLITIZACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

JOSÉ ALONZO SAHUI MALDONADO

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es analizar desde la dimensión política a las universidades mexicanas, utilizando para ello el modelo teórico de Víctor Baldrige, que señala que la universidad es un sistema político centrado en la toma de decisiones. De igual forma, se hace un breve recorrido histórico por ciertos momentos y circunstancias claves en la historia de las universidades mexicanas en el período 1940-2000.

Palabras clave: Universidades mexicanas, modelo de Baldrige, politización

1.-El modelo político de Víctor Baldrige

Antes de iniciar un análisis cronológico de cómo se ha venido dando el proceso de politización de las universidades mexicanas, es conveniente utilizar como marco de referencia algún modelo teórico acorde con las necesidades planteadas en la presente investigación.

Para tal efecto, el modelo político de Víctor Baldrige (1971) se constituye en una herramienta idónea para este propósito, al señalar que la universidad es un sistema político centrado en la toma de decisiones. Baldrige afirma que debido a que la elaboración y formación de políticas constituyen el núcleo de la comprensión del proceso de toma de decisiones, se debe enfatizar el papel que la negociación y el conflicto juegan en relación con la participación de los diversos grupos de interés.

El análisis de Baldrige (1977) considera, además, la complejidad del sistema administrativo –en este caso, la universidad- como un escenario donde coexisten diversos grupos con objetivos comunes en algunos casos, y diferentes en otros. Aunque Baldrige señala que existen espacios donde se generan objetivos y proyectos de

manera racional, para este autor el sistema administrativo en la mayoría de las veces presenta relaciones ambiguas y procesos de toma de decisiones contradictorios.

En este sentido, Baldrige (1989) reconoce la importancia del conflicto que se genera en los distintos modos de gestión administrativa practicados por la autoridad; así como la complejidad que enfrenta la organización derivada de los múltiples intereses que los distintos actores organizacionales ejercen en ella.

...los problemas del poder en la universidad no son tanto un problema de estructuras de gobierno como de gobernabilidad institucional. Ello significa colocar el énfasis analítico en el estudio de las redes organizadas de poder que coexisten en las universidades, y su relación con la construcción de la autoridad política en dichas organizaciones. Asimismo, es preciso analizar las fórmulas institucionales que son creadas para estructurar las relaciones de poder y la manera en que son consolidadas, cambiadas o reformadas para fortalecer o debilitar el núcleo académico universitario (Acosta Silva, A. 2002, p. 1)

Por consiguiente, en un sistema administrativo débilmente coordinado y altamente fragmentado, como lo son la mayoría de las universidades mexicanas, debido, entre otras cosas, a que en ellas existe una gran cantidad de actores que poseen diversos niveles de poder; el modelo de Baldrige parece la forma más adecuada de analizar el comportamiento político que se da en las universidades mexicanas.

2.- 1940-1960: el surgimiento de la moderna universidad mexicana

Para comprender a la universidad mexicana en la actualidad, es necesario partir de una perspectiva histórica que señale los principales acontecimientos que han dado forma a ésta, recreando sus procesos de conformación y cambio a partir de su aparición en la escena nacional.

Con ello no estamos afirmando, de ninguna manera, que la conformación de la universidad deba ser entendida bajo el supuesto ilusorio de la existencia de un plan maestro transhistórico, formulado con un gran apego racional en las altas esferas de poder. Muy por el contrario...el paso del tiempo ha ido conformando una especie de caja de herramientas en la que han quedado depositadas normas, tecnologías y procedimientos de los que se puede echar mano, explicando la viabilidad de los cambios recientemente instrumentados y algunos de sus resultados, desviaciones y problemas (Ibarra Colado, 2003, pp. 420-421).

Este somero análisis histórico, se iniciará a partir de la década de los 40's, ya que en esta década se consolida la figura de la Universidad Nacional tal como se conoce en la actualidad. (Cabe señalar que fue en 1946, durante el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho, cuando se expropiaron los terrenos donde se construyó la ciudad universitaria).

De igual forma, fue durante el período comprendido en estos 20 años, cuando la mayoría de las universidades mexicanas se incorporan al proyecto gubernamental que el país demandaba, al considerarlas como piezas fundamentales que configurarían el desarrollo económico y la estabilidad política que requería la nación.

Su función era básicamente satisfacer las necesidades de un sector muy específico de la sociedad. *“A la educación superior llega una población de sectores acomodados y de la pequeña burguesía ilustrada, que a su egreso encontrará acomodo en un lucrativo ejercicio independiente o en la administración pública que empieza a crecer” (Fuentes Molinar, 1981, p. 232).*

En estas dos décadas, la universidad mexicana no presentó el crecimiento espectacular que en años posteriores tendría. Pero paradójicamente, fue durante este proceso de crecimiento cuando se comenzaron a modificar ciertas prácticas sociales de acceso a la

educación, comenzando –de alguna manera- la democratización de un sistema de educación superior marcadamente elitista.

3.- 1960-1980: Crecimiento y crisis de la universidad mexicana

La mayoría de las universidades mexicanas tuvieron una serie de cambios muy importantes a partir de la década de los 60's, debido al crecimiento explosivo que sufrieron, y para el cual no estaban, en términos administrativos, ni cualitativa ni cuantitativamente preparadas. De hecho, fue precisamente durante estas dos décadas que se inició *“el largo proceso de institucionalización de la universidad, que se ha movido entre los afanes de ordenamiento burocrático y su tradicional funcionalidad política” (Ibarra Colado, 2003, p. 343).*

El crecimiento anárquico de las universidades mexicanas, aunado a una tradición centralista en su quehacer administrativo, comenzó a minar las estructuras de orden institucional provenientes del gobierno, lo que finalmente desembocó en una grave crisis de gobernabilidad cuyo ejemplo más palpable lo representa el movimiento estudiantil de 1968. Años más tarde, ya en la década de los 70's

...el sindicalismo universitario reveló nuevamente la fragilidad gubernamental ante un sistema que continuaba creciendo de manera desigual y sin contar con las condiciones adecuadas para su desarrollo equilibrado. Además, la fortaleza de las instituciones del centro ha sido, desde entonces, el contraste más insultante con respecto a las muy pobres y rezagadas universidades de los estados (p. 343).

Por otro lado, la dirección universitaria de ese entonces estaba manejada dentro de la lógica de un doble discurso: autoritario en su conducción y populista en su interpretación. Esto, en gran medida, contribuyó a crear una estructura administrativa

muy debilitada, generando una serie de vacíos de poder que impedían la adecuada regulación de una universidad que crecía a pasos agigantados.

Una de las pocas instituciones, dentro del ámbito de la educación superior, que cristalizaron durante este período, fue la creación en 1970 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

Desde su establecimiento, el CONACYT ha desarrollado un programa selectivo de becas para realizar estudios de postgrado tanto en el país como en el extranjero, contribuyendo de esta forma al incremento en el número de investigadores y profesores de nivel superior en los diversos campos del conocimiento. Asimismo, el CONACYT fomentó algunas actividades importantes de investigación, canalizando fondos ya sea a programas individuales o a la formación de nuevos institutos científico-tecnológicos –muchos de ellos en provincia- orientados a la investigación (Leff, 1981, p. 273).

Es importante destacar que, a finales de la década de los 70's, en algunas universidades se comienza a establecer el uso de ciertos indicadores para la planeación. Por ejemplo, el financiamiento se empieza a otorgar sobre el criterio de la demanda estudiantil, que aunque no es un criterio muy adecuado, al menos es mejor que no contar con ninguno. De igual manera, en 1980 se modifica la Ley Federal del Trabajo, en lo que concierne a la regulación de las relaciones laborales en las instituciones de educación superior, lo que contribuye a disminuir la influencia política que venían adquiriendo, desde décadas anteriores, los sindicatos universitarios (SEP-ANUIES, 1981).

4.- 1980-2000: Madurez y nuevos derroteros de la universidad mexicana

La tendencia iniciada a finales de la década de los 70's, de continuar con el fortalecimiento de las estructuras administrativas de las instituciones universitarias, trajo consigo la creación de dos programas que contribuyeron al mejoramiento de la

educación superior. Estos fueron: *“el Programa Nacional de Educación Superior (PRONAES)...; y el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES)... indispensable punto de referencia de los esfuerzos gubernamentales de intervención/regulación de la universidad desde 1985” (Ibarra Colado, 2003, p. 345).*

Otra estrategia proveniente del gobierno, que fortaleció a las universidades mexicanas fue la creación, en 1984, del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), que consiste en un programa de estímulos salariales orientado a los académicos, con el propósito de evitar la fuga de cerebros, permitiéndole a los investigadores mexicanos más preparados tener un mayor nivel de ingresos.

Este énfasis en la creación de organismos reguladores y promotores del quehacer universitario cobró mayor fuerza en la década de los 90's, con el llamado proyecto neoliberal. Algunos de estos mecanismos son:

1. Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL).
2. Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES).
3. Comisión Nacional de Evaluación de la Educación Superior (CONAEVA).
4. Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior (CONPES).
5. Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES).
6. Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES).
7. Programa de Apoyo a la Ciencia en México (PACIME).
8. Programa de Apoyo al Desarrollo Universitario (PROADU).
9. Programa de Mejoramiento del Profesorado de las Instituciones de Educación Superior (PROMEP).
10. Sistema Nacional de Información para la Educación Superior (SINIES).

Desafortunadamente, en este afán modernizador impulsado por el gobierno, la mayoría de los sindicatos universitarios no han participado. De hecho, su renuencia a la adopción

de mecanismos más racionales para la evaluación del desempeño docente ha contribuido a la permanencia de ciertas prácticas viciadas en la contratación y permanencia de profesores que no cubren los perfiles deseados.

...los sindicatos universitarios...han sido incapaces de comprender las nuevas prácticas que supone el modo de racionalidad neoliberal, con lo que anulan su posible incidencia en la negociación de los acontecimientos. La participación de profesores y estudiantes, o de otras organizaciones de la sociedad, ha sido igualmente marginal, y cuando se ha producido, se ha caracterizado por su condición reactiva y coyuntural (Ibarra Colado, 2003, p. 364).

Es conveniente señalar, además, que algunas universidades ante la exigencia de cumplir con los requisitos burocráticos de los mecanismos antes citados con el propósito de obtener mayores recursos, han preferido generar una cultura de simulación y cumplir con las formas sin aterrizar realmente el contenido de las indicaciones dadas por estos mecanismos. Estas prácticas han llevado, inclusive, a utilizar dichos mecanismos “*para justificar decisiones derivadas de negociaciones o componendas políticas adoptadas de antemano*” (p. 373).

Por consiguiente, el debate en torno al devenir actual de la universidad mexicana es que ésta se enfrenta a dos escenarios posibles: continuar como una institución encargada de transmitir los conocimientos y valores necesarios para el desarrollo de la sociedad, ó constituirse simplemente en una organización proveedora de servicios educativos para una sociedad de consumo.

5.- Bibliografía

Acosta Silva, A. (2002). Gobierno y gobernabilidad universitaria. Ejes para una discusión. *Tiempo Universitario*. Venezuela: Universidad de Carabobo.

- Baldrige, V. (1971). *Power and conflict in the university*. USA, New York: John Wiley.
- Baldrige, V., Curtis, D., Ecker, G., Riley, G. (1977). Alternative models of governance in higher education. En Riley, G. & Baldrige, V. *Governing academic organizations* (pp. 2-25). USA, Berkeley: McCutchan Publishing Corporation.
- Baldrige, V. (1989). Building a political model. En Bush, T. *Managing education: theory and practice* (pp. 57-65). England: Open University Press.
- Fuentes Molinar, O. (1981). Educación pública y sociedad. En González Casanova, P. y Florescano, E. *México, hoy* (pp. 230-265). México: Siglo XXI.
- Ibarra Colado, E. (2003). *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Unión de Universidades de América Latina.
- Leff, E. (1981). Dependencia científico-tecnológica y desarrollo económico. En González Casanova, P. y Florescano, E. *México, hoy* (pp. 266-285). México: Siglo XXI.
- SEP-ANUIES (1981). *Plan Nacional de Educación Superior. Lineamientos generales para el período 1981-1991*. México: Secretaría de Educación Pública (SEP).